

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
XXXV

T. NAVARRO TOMAS

CAPITULOS
DE
GEOGRAFIA LINGÜISTICA
DE LA
PENINSULA IBERICA



BOGOTA

1975

IV

NUEVOS DATOS SOBRE EL YEISMO EN ESPAÑA

Figura la consonante *ll* en tres mapas del primer volumen del *ALPI*: *caballo*, 29; *castillo*, 37, y *cuchillo*, 58. Sus datos añaden alguna información sobre la amplia contienda que en la lengua española se viene desarrollando entre la diferenciación y la igualación de los fonemas *ll* y *y*. Quedan aparte Portugal y Galicia, donde la primitiva *l-l* se redujo a simple *l*: *cavalo*, *castelo*, *cutelo*. Sirven, sin embargo, los citados mapas, por lo que se refiere a Portugal, para distinguir las zonas entre la *l* común o plana y la de articulación hueca o cóncava, además de indicar la distribución del territorio entre los sinónimos *cutelo* y *faca*. Fuera del campo de debate queda también la zona catalana, en que la *ll* con sonido palatal lateral, igual al castellano, aparece de manera uniforme en *cavall* y *castell*, sin el cambio yeísta que palabras como *agulla*, mapa núm. 12, experimentan en Baleares y en parte de las provincias de Gerona y Barcelona. En catalán y valenciano, en lugar de *coltell*, son corrientes *ganivet* o *gavinet*.

El material del *ALPI* se refiere, como es sabido, al habla rural. Dados su plan y propósito tuvo que prescindir del testimonio de los centros urbanos, algunos de los cuales son considerados como principales focos de yeísmo. Tampoco fue posible abarcar en esta obra el ejemplo que en cualquier lugar campesino ofrecen personas como el cura, el médico, el maestro, el juez muni-

cial y otros oficiales más o menos influidos por las costumbres ciudadanas. Es claro, además, que en materia como el yeísmo, al lado de los datos referentes a las personas adultas o ancianas, importaría también conocer hasta qué punto los jóvenes continúan o alteran la práctica de las generaciones anteriores. Las noticias del *ALPI*, en estos, como en los demás mapas, sólo reflejan la situación del habla en el aspecto más conservador de su tradición popular.

1. — ZONA DE *ll* NORMAL

Sin contar las regiones bilingües de Cataluña y Valencia, conservadoras de la *ll* normal, la zona de la Península en que las tres palabras indicadas aparecen invariablemente pronunciadas con este mismo sonido, comprende Aragón, Navarra, la parte castellanizada de Vasconia y las provincias de Burgos, Palencia, Valladolid, Zamora, Salamanca, Logroño, Soria, Segovia, Guadalajara y Cuenca. De los cuatro lugares de Valladolid, correspondientes al norte, sur, este y oeste, en ninguno fue registrado el yeísmo que suele atribuirse a los pueblos de esta provincia, con la capital como centro. Tampoco aparece el yeísmo en ninguno de los once puntos estudiados en Salamanca, aunque varios de ellos se hallan al sur del que se dice que posee esta pronunciación como rasgo dialectal. Las dispersas noticias concernientes a este asunto fueron admirablemente recopiladas y comentadas por Amado Alonso, en *La ll y sus alteraciones en España y América*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, págs. 1-49.

Por supuesto, la articulación de la *ll* normal, dorso-palatal lateral sonora, no es siempre igualmente clara y definida. En ocasiones se oye con tensión débil y con reducido contacto entre la lengua y el paladar. Otras veces,

justamente en la zona leonesa más que en otras comarcas, su articulación produce un sonido mixto o intermedio entre *ll* y *y*, como se ve en las transcripciones de *castillo* en La Mata, 310, Asturias; Lillo de Bierzo, 325, León; Losacio de Alba, 346, Zamora, y Villarino de Aires, 349, Salamanca. No es improbable que la aparente contradicción informativa resulte a veces de diferencias de método o de precisión en el análisis fonético. Otras veces podrá obedecer al hecho de que la información divulgada respecto al yeísmo de ciertos lugares no se refiere concretamente, como en el *ALPI*, al fondo del habla popular sino a ejemplos de otro nivel, referidos con valor vagamente generalizado.

En la imposibilidad de explorar todo el terreno pueblo por pueblo, el plan del *ALPI* consistió, como en las demás obras de su especie, en escoger en cada provincia algunos lugares adecuadamente distribuidos para dar una idea aproximada del medio lingüístico representado por las personas examinadas. De la unanimidad diferenciadora que resulta en Valladolid y Salamanca, no se deduce que el yeísmo no exista en algunos puntos de estas provincias, sino sencillamente que debe estar menos extendido de lo que se suele decir. Otra circunstancia que hay que tener en cuenta es que la misma situación reflejada por el *ALPI* puede haberse modificado en el cuarto de siglo transcurrido desde que se realizó el cuerpo de la investigación.

2. — ZONA DE PLENO YEÍSMO

La zona de yeísmo con completa desaparición del sonido palatal lateral de la *ll* se reduce, en los mapas de las referidas palabras, a las provincias de Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería, es decir, principalmente a la parte oriental de Andalucía. Las demás provincias anda-

luzas, Córdoba, Sevilla y Huelva, no se manifiestan enteramente desligadas de la tradición de la *ll* normal. Se practica el yeísmo en la indicada zona oriental bajo varias formas que, dentro de su imprecisa y movable condición, pueden reducirse a los siguientes tipos: a) dorsopalatal fricativo suave; b) dorsopalatal africado suave; c) dorsopalatal fricativo con tendencia rehilante; d) dorsopalatal africado con esa misma tendencia. Son, como se ve, las mismas modalidades con que se produce el sonido de la consonante *y* en *mayo*, *hoyo*, *saya*, etc.; no son variedades especiales que muestren de algún modo su derivación de la *ll*, fuera de los casos leoneses de articulación intermedia antes indicados. Ocurre en algunas ocasiones el ensordecimiento de la *y*, etimológica o yeísta, sobre todo cuando pertenece a la sílaba final débil y grave de una proposición cuya última vocal resulta asimismo ensordecida. En los mapas de las mencionadas palabras no se registran ejemplos de tal especie, probablemente porque, en la actitud de atención provocada por el mismo efecto de la encuesta, las personas examinadas no incurrieron en la relajación que el referido ensordecimiento representa.

Las variantes articulatorias de la *y*, fricativas y africadas, suaves y rehilantes, a juzgar por las modificaciones históricas y dialectales relacionadas con tal consonante, tienen en la lengua antigüedad muy anterior a la fecha en que, por ablandamiento del contacto dorsopalatal de la *ll*, se produjo el yeísmo, fecha situada en las últimas décadas del siglo xvii para el hispanoamericano y a la distancia de un siglo después para el andaluz, según los datos de Alonso en la página 76 del trabajo citado.¹

No se aprecian líneas definidas de localización geográfica de cada una de las variedades fonéticas del yeísmo o de la *y* en las provincias plenamente yeístas de Andalucía. Lo único que cabe advertir es que tales variantes,

dentro de su ordinaria convivencia, se mezclan en diversas proporciones. En el conjunto de esa zona predomina notoriamente la modalidad fricativa suave (58%); ocupa el primer lugar en todas y cada una de las aludidas provincias, con mayor relieve que en ninguna otra en Almería. Le sigue en segundo lugar la fricativa con tendencia rehilante (21%); su presencia se manifiesta principalmente en Granada y Jaén. El tercer lugar lo ocupa la africada suave (14%), repetida con relativa frecuencia en Málaga, registrada en un pueblo de Granada y en otro de Cádiz, y ausente en Almería y Jaén. En cuarto lugar figura la africada rehilante (7%), cuya representación se reduce a dos puntos en Cádiz, otros dos en Almería, uno en Málaga y otro en Jaén. Se observa asimismo que la modalidad fricativa suave la comparten preferentemente las palabras *caballo* y *castillo*, mientras que las de tendencia rehilante se dan sobre todo en *cuchillo*.

3. — ZONA DE YEÍSMO PARCIAL

El campo en que la diferenciación y el yeísmo alternan y pugnan entre sí con rivalidad más visible, constituye una zona intermedia cuyo núcleo principal comprende las provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cáceres, Badajoz y Huelva. Los pueblos estudiados en cada una de ellas se reparten entre diferenciación y yeísmo en proporciones relativamente semejantes, aunque se inclinen más o menos en uno u otro sentido. En los que corresponden a Ciudad Real, la diferenciación predomina sobre el yeísmo; en los de Madrid, Cáceres y Huelva, ambas formas aparecen en igual medida; en los de Toledo y Badajoz, la mayoría son yeístas. En el conjunto de estas provincias de mezcla y competencia, los pueblos que aparecen con *ll* normal representan el 43%, y los que muestran una u otra forma de yeísmo, el 57%.

La medida en que ocurre cada una de las variedades yeístas, en esta zona de yeísmo parcial, sigue orden semejante al observado en las de yeísmo pleno, aunque dentro de proporciones más reducidas, cuya suma compone el 57% señalado. La modalidad fricativa suave representa el 34%; en Cáceres se produce como única forma de yeísmo, y en Ciudad Real alcanza casi la misma uniformidad. La fricativa de tendencia rehilante, con el 14%, muestra algún ejemplo en todas las provincias de esta zona, menos en Cáceres. La presencia de la africada suave sólo aparece consignada en Toledo y Badajoz, con representación del 6%. La africada de tendencia rehilante (3%) se registra únicamente en Badajoz y en un caso aislado de Ciudad Real relativo a la palabra *cuchillo*, Carrizosa, 481.

En torno a esta extensa y variada área de transición, otras provincias revelan situación más decidida respecto a la diferenciación o el yeísmo. Algunas parecen hallarse en los primeros pasos de su adhesión a la corriente yeísta, y otras, en los últimos de su fidelidad a la *ll* normal. En el primer caso se cuentan Ávila, Albacete y Murcia, y en el segundo, Sevilla y Córdoba. De los cinco lugares estudiados en diversas partes de Ávila, cuatro aparecen con *ll* normal, y sólo Santa Cruz del Valle, 452, en los límites con Toledo, muestra yeísmo fricativo de tendencia rehilante. El único punto yeísta registrado en Albacete, de ese mismo tipo de fricación, es el de Agramón, 489, frente a otros siete de *ll* normal. Entre los nueve pueblos correspondientes a Murcia, solamente Purias, 568, al sur, y Cabo de Palos, 570, al sureste, aparecen con yeísmo, en estos casos de tipo fricativo suave en cuanto a *caballo* y *castillo* y respectivamente africada suave y fricativa de tendencia rehilante en *cuchillo*.

Por otra parte, de los nueve pueblos de Sevilla, los diferenciadores se redujeron a Castillo de las Guardas,

523, al noroeste, en que las tres palabras aparecieron con *ll* ordinaria, y Gilena, 528, al este, donde tal sonido sólo se repitió en *caballo*; en los siete lugares restantes, el yeísmo de tendencia rehilante, bajo forma fricativa o africada, se manifestó en proporción superior al de tipo suave. Las tres palabras se dijeron con *ll* normal en Villaviciosa, 503, Córdoba, único ejemplo de este tipo entre los ocho puntos correspondientes a esta provincia; en los otros siete, el yeísmo se repartió principalmente entre la fricación suave y la africación más o menos rehilante.

En Ávila podría haberse encontrado el yeísmo no sólo en Santa Cruz del Valle, sino en otros pueblos del mismo Barranco de Mombeltrán donde Santa Cruz está situado, pero hubiera sido necesario ampliar igualmente el estudio de las demás partes de la provincia para que la representación del conjunto respondiera a una proporcionada realidad. Lo mismo podría decirse respecto a Murcia, Albacete o a cualquiera otra provincia de la zona de yeísmo parcial.

El yeísmo en las capitales de Ávila, Albacete, Madrid, Valladolid y otros centros urbanos es reconocido especialmente por el ejemplo de las clases instruidas. Parece que el aflojamiento articulatorio de la *ll* dorsopalatal lateral encuentra terreno propicio para comunicarse y extenderse principalmente en la relativa suavidad de los círculos ciudadanos, alcanzando a los jóvenes, al parecer, antes que a los adultos, y a las mujeres antes que a los hombres. Debe de ser, sin embargo, generalización excesiva, sobre todo con relación a las capitales, en que el fondo obrero y artesano es en gran parte de procedencia rural, atribuir el yeísmo a toda la población.

4. — SECTOR NOROESTE

En Asturias y León, independientemente de las zonas mencionadas, variantes derivadas del viejo yeísmo

dialectal, mantenidas en los lugares de tradición más arraigada, oponen resistencia tanto al yeísmo moderno como a la *ll* española normal. De los 24 pueblos estudiados en Asturias, tres de habla gallega, lindantes con Lugo, dijeron *cabalo*, *castelo* y *cuitelo*. En veinte de los restantes, *caballo* fue pronunciado con *ll* normal, *castillo* en catorce y *cuchillo* en diez. Los ejemplos lleístas de *caballo* y *castillo* se extienden por toda la provincia; los de *cuchillo* se dan principalmente en el lado oriental. Al oeste, el sonido dialectal apicoalveolar africado, \int , apareció con distinto grado de apoyo en cada palabra: nueve veces en *cuchillo*, cuatro en *castillo* y ninguna en *caballo*. El terreno que el sonido dialectal va perdiendo no lo gana la *y* sino la *ll*. El yeísmo moderno, que al parecer ha ganado terreno en Oviedo y Gijón, no parece haber ejercido mucha influencia fuera de estas ciudades. El único punto en que las tres palabras fueron pronunciadas con *y*, de tipo fricativo suave, fue Freal, 302, al noroeste.

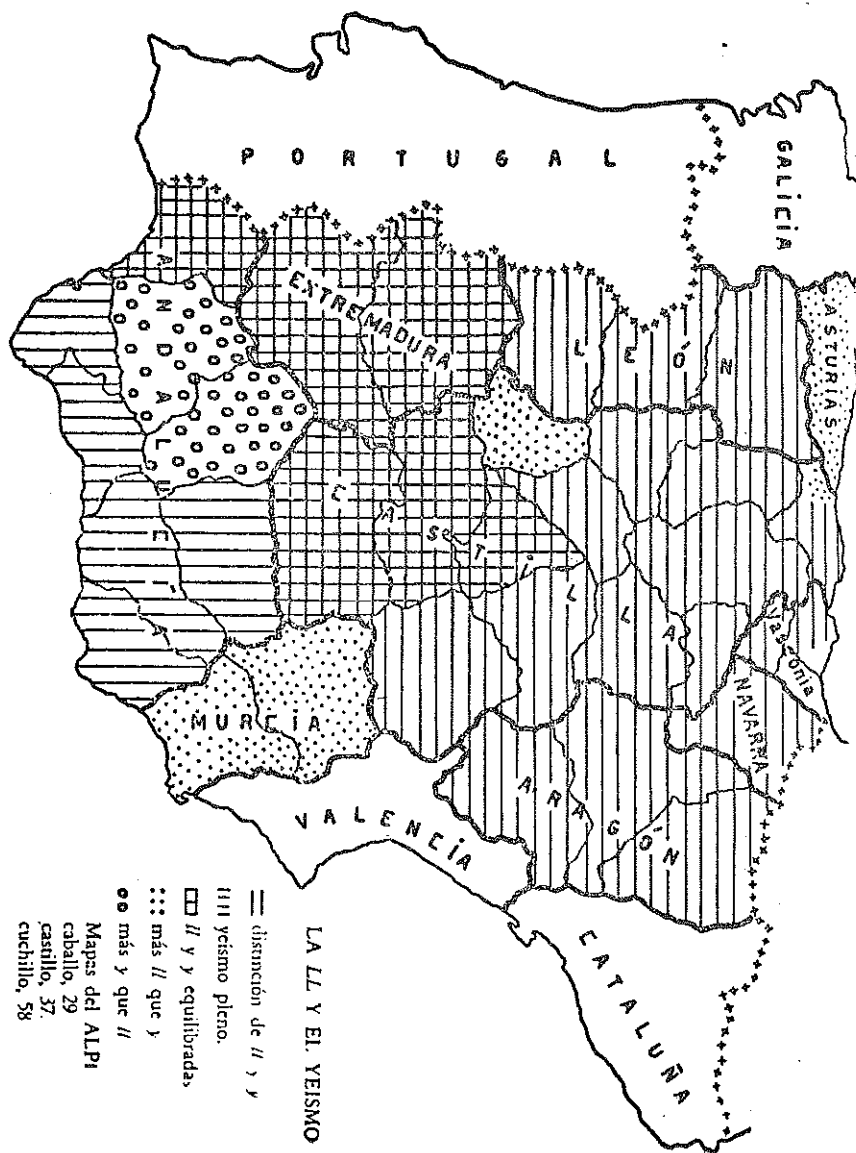
Los datos referentes a León muestran *ll* normal uniforme por toda la provincia en *caballo* y *castillo*, con articulación intermedia en el lugar ya indicado. Por su parte, *cuchillo* figura nueve veces con *ll* ordinaria, dos con el sonido dialectal apicoalveolar africado, en Torrebarrio, 328, y Folledo, 329, en los límites con Asturias, y una vez con sonido predorsopalatal africado semejante al de la *ch* castellana, en Páramo de Sil, 326, también al norte de la provincia. Vinculados con la misma tradición, lugares del oeste de Santander practican el yeísmo, aunque asimilado a la forma fricativa suave. En Valle de Cabuérniga, 400, y en Tudanca, 406, las tres palabras fueron dichas con *y* fricativa suave; en Bustantegua, 408, se dio esa misma pronunciación a *cuchillo*, al lado de *caballo* y *castillo* con *ll* normal. Caso excepcional, conocido en otros campos, pero único en los mapas de estas palabras, fue la eliminación de la consonante en *cuchíu*,

Resconorio, 411. La pronunciación normal de la *ll* fue uniforme en los demás lugares, entre los once estudiados en la provincia.

5. — CRUCE DE INFLUENCIAS

La pronunciación de la *ll* como simple *l* ocurre, por supuesto, en los lugares fronterizos —asturianos, leoneses, zamoranos y cacereños— de habla gallega o portuguesa. Además, tal pronunciación, especialmente en la palabra *caballo*, se encuentra extendida por otros puntos de fondo leonés en el interior de estas mismas provincias: *cabalo*, Pontedo, 330, al norte de León; *cabalo*, Madroñera, 367, al sureste de Cáceres. Alcanza asimismo a pueblos castellanos más alejados y dispersos, por efecto, probablemente, de grupos de inmigrantes de procedencia gallega: *cabalo*, Yanguas, 443, al norte de Soria; *cabalo*, Cihuela, 446, al sureste de la misma provincia; *castilu*, Vega de Pas, 407, al este de Santander; *cuchilo*, Sostregudo, 421, al oeste de Burgos, y *cuchilo*, Sevilleja de la Jara, 466, al sureste de Toledo.

Inversamente, el gallego popular emplea *castillo* con *ll* normal, en vez de *castelo*, en toda la provincia de Orense, en casi toda la de Pontevedra y en gran parte de las de La Coruña y Lugo, es decir, en toda Galicia, con excepción del norte de Lugo, del oriente de La Coruña y de algunos puntos de Pontevedra. La *ll* normal penetra en Portugal con *castillo*, en Paderne, 200, e Insaldo, 201, al norte de Viana do Castelo, y con *castiello* en Duas Igrejas, 225, Braganza, lindante con Zamora. Más al norte, Río de Onor, 221, combina el diptongo leonés con la *l* portuguesa, *castielu*, lo cual se repite, con acentuación más arcaica del diptongo y con la compañía de la *ch* en *cuchielu*, en el mismo lugar.



No tiene *cuchillo* en Galicia la extensión que distingue a *castillo*, y que éste debe, acaso, a su vinculación con Castilla. Se encuentra *cuchillo* con *ll* lateral castellana en sólo dos puntos de Orense, limítrofes con León: O Bolo, 146, y Rubiá, 147. En Lugo aparecen variantes en que se admite el diptongo o el sonido palatal de la *ch*, pero no el de la *ll*: *cuielo*, Neiro, 120, y Navia de Suarna, 122, junto a Asturias, y *cochilo*, San Clodio, 127, en los límites con León. No hay ejemplo de *caballo* por *cabalo* en ninguno de los lugares examinados en Galicia.

En la frontera catalano-aragonesa, las interferencias son menores y, desde luego, no se refieren a la pronunciación de *ll*, de común valor palatal y lateral en catalán y aragonés por lo que se refiere a las palabras comentadas. *Caballo* no disputa a *cavall* el dominio de ningún punto de lengua catalana o valenciana, ni *castillo* ha invadido porción alguna del territorio de *castell*, con excepción de Benasque, 609, Huesca, donde se recogió *castiello*, aunque la lengua corriente en el lugar sea el catalán. En cambio, *cuchillo* parece haber desterrado a *gavinet* de todos los pueblos aragoneses de habla catalana, con excepción de Maella, 629, Zaragoza. La situación en Castellón, Valencia y Alicante es de clara y regular división entre *caballo*, *castillo* y *cuchillo*, con *ll* normal, de los pueblos que hablan castellano en estas provincias, y *cavall*, *castell* y *gavinet* de los que hablan valenciano.

6. — FLUCTUACIÓN

Las tres palabras, como se ha visto, se han comportado de distinto modo en lo que se refiere a su actuación expansiva. En las notas anteriores ha podido advertirse asimismo que, dentro del oscilante campo del yeísmo parcial, tampoco las referidas palabras han recibido siempre igual tratamiento en lo que concierne a la diferen-

ciación o igualación entre *ll* y *y*, ni aun en boca de las mismas personas. Los siguientes ejemplos recogen algunos de estos casos de la fluctuación en el habla individual:

	<i>caballo</i>	<i>castillo</i>	<i>cuchillo</i>
Soto de la Barca, 307, Oviedo.	ll	ll	ts
Páramo de Sil, 326, León.	ll	ll	ch
Pinofranqueado, 361, Cáceres.	y	ll	y
Valencia de Mombuey, 376, Badajoz.	y	ll	y
Bustantegua, 408, Santander.	ll	y	y
Los Yébenes, 468, Toledo.	ll	y	ll
Gilena, 528, Sevilla.	ll	y	y

Es probable que los mismos sujetos en cuyas propias hablas se produjeron estas discrepancias, hubieran mostrado otros cambios y diferencias si el examen de las mismas palabras se hubiera realizado más de una vez y en distintas circunstancias. Los resultados habrían producido, sin duda, diferencias mayores si la encuesta hubiera abarcado la pronunciación de varias personas. La fluctuación en el habla individual entre la distinción y la igualación, en los pueblos de yeísmo parcial, no debe de ser sino reducido reflejo de las diferencias concernientes a la comunidad. Salta a la vista la imposibilidad de establecer una línea divisoria entre uno y otro modo de pronunciación. La zona fluctuante, con diversos grados o niveles de transición, es tan extensa como la de *ll* normal y mucho más amplia que la de yeísmo enteramente establecido.

La vacilación recogida en las palabras comentadas, afectaría seguramente a la *ll* en cualquier otro vocablo. No hay duda, sin embargo, de que unas palabras se resisten más que otras a la corriente modificadora. Como muestra el cuadro anterior y como se deduce de otras observaciones ya señaladas, *caballo* es entre las tres palabras la que menos se somete al yeísmo, mientras que *cuchillo* es la que con más frecuencia lo acepta. Es conocido que el contacto precedente con la palatal *i* acentuada lleva a la *ll* en ciertas regiones no sólo a abrir y ablandar su articulación, sino a fundirse con el sonido de la vocal, como en el caso santanderino de *cuchiu*. En el hecho de que *cuchillo* muestre más inclinación al yeísmo que *castillo*, a pesar de la igualdad de su terminación, influye acaso la posible atenuación de la *ll* después de la africación palatal de la *ch*.

La fluctuación ocurre en mayor medida y variedad entre las modalidades del yeísmo, tanto en la zona intermedia o de transición como en la de yeísmo pleno. Según ha podido advertirse por las indicaciones que preceden, lo más que se alcanza a definir con relativa claridad es la presencia uniforme o marcadamente predominante de la variedad fricativa suave en Cáceres, Ciudad Real y Almería. En las demás provincias de yeísmo total o parcial, la variable mezcla de tales modalidades apenas permite observar cierta inclinación hacia el rehilamiento en Badajoz, Sevilla y Córdoba.

Por lo común, las tres palabras coincidieron en la misma modalidad en la pronunciación de cada persona. Sin embargo, en ocasiones relativamente frecuentes faltó esa natural coincidencia, testimonio máximo de la imprecisión articulatoria de la *y*, como fonema histórico y como producto yeísta. Al exponer estos ejemplos conviene recordar que la modalidad fricativa suave se mueve entre la africación y la abertura próxima a la vocalización, y

asimismo que la tendencia rehilante suele ser más o menos marcada, sin llegar propiamente en ningún caso de los registrados en los mapas de estas palabras, a la característica fricación del tipo rioplatense.

	<i>caballo</i>	<i>castillo</i>	<i>cuchillo</i>
Talavera la Real, 369, Badajoz.	fricat. rehil.	afric. rehil.	fricat. suave.
Carrizosa, 481, Ciudad Real.	afric. rehil.	fricat. suave.	afric. rehil.
Pedroche, 501, Córdoba.	fricat. rehil.	fricat. rehil.	fricat. suave.
Quesada, 515, Jaén.	fricat. suave.	fricat. suave.	afric. rehil.
Fuentes de Andalucía, 527, Sevilla.	afric. suave.	afric. rehil.	afric. suave.
Fiñana, 553, Almería.	fricat. suave.	afric. rehil.	afric. rehil.
Cabo de Palos, 570, Murcia.	fricat. suave.	fricat. suave.	fricat. rehil.

Aunque la oscilación de cada palabra, especialmente en las provincias de yeísmo parcial, recorrió todos los matices, varios casos hacen recaer sobre la *ll* de *cuchillo* el mayor número de modificaciones, a lo cual contribuye probablemente, además de su propia composición fonética, el nivel familiar de su categoría semántica. Se recordará que en Asturias es *cuchillo*, entre los tres vocablos, el que mantiene con mayor resistencia la *ʔ* dialectal. Es también *cuchillo* la única de las tres palabras que aparece en León con ese mismo sonido y con la variante *ch*. Y es asimismo la que ofrece en Santander el solo ejemplo de vocalización y eliminación de la consonante palatal.

7. — RESUMEN

Se considera como causa general del yeísmo la antigua y persistente tendencia al ablandamiento articulatorio que ha ejercido tan extensa influencia en las lenguas y dialectos romances.

Existen en la Península tres focos de yeísmo, independientes entre sí: el asturiano-leonés, el catalán-balear y el andaluz. La única zona peninsular exenta de yeísmo es la del gallego-portugués.

El yeísmo asturiano-leonés y el balear-catalán son de carácter antiguo, condicionado y popular, y aparecen actualmente como un fenómeno en retroceso. El andaluz es relativamente moderno, afecta a la *ll* de cualquier origen y en cualquier posición, prospera especialmente en los círculos instruidos y se halla en situación de desarrollo y expansión.

— El moderno yeísmo de *caballo*, *castillo* y *cuchillo*, en lugares de Santander y Asturias, sin contacto visible con la corriente del sur, se relaciona probablemente con el de la propia tradición dialectal.

El centro más intenso de yeísmo en el habla popular de Andalucía, a juzgar por los mapas comentados, comprende la parte oriental de la región, desde Cádiz a Almería. Hacia el oeste, algunos pueblos muestran la *ll* normal en Córdoba y Sevilla y especialmente en Huelva.

Desde Andalucía, el yeísmo ha debido de ir ganando terreno hacia el norte por Extremadura y por el oeste de Castilla. No se advierte interrupción ni laguna que signifique falta de continuidad en este avance. Las variedades del yeísmo en Badajoz, Ciudad Real y Toledo son las mismas que en Andalucía. La mezclada convivencia de estas variedades es también semejante en unas y otras provincias. La uniformidad del yeísmo fricativo suave

con que Cáceres se diferencia de Badajoz, es análoga a la que distingue a Almería de Granada o Málaga.

La extensión del yeísmo por Castilla, según estos mismos datos, alcanza en el habla popular hasta Madrid y Ávila. El avance ha sido menor por el lado oriental de la región. Apenas se encuentra el yeísmo por los campos de Murcia y Albacete, y no se registra en el *ALPI* desde Cuenca a la Rioja y Vasconia.

La proporción de las provincias peninsulares respecto a la distinción y el yeísmo, deducida de los mapas de *caballo*, *castillo* y *cuchillo*, se puede reducir a los siguientes términos:

Provincias de habla castellana:

distinción normal	15	31.90%
<i>ll</i> predominante	6	12.77
<i>ll</i> y <i>y</i> equilibradas	6	12.77
<i>y</i> predominante	2	4.25
yeísmo pleno	5	10.65

Provincias bilingües:

distinción normal	13	27.66
Total	47	100.00

Los testimonios literarios sobre el yeísmo andaluz empiezan en la segunda mitad del siglo XVIII, un siglo después que los referentes al yeísmo hispanoamericano. Es de suponer que uno y otro surgirían de manera independiente por análogas tendencias, y que existirían en el habla por un período más o menos largo antes de reflejarse en la literatura.

Así, pues, en poco más de dos siglos, el yeísmo se ha impuesto enteramente en gran parte de Andalucía, ha reducido a escasos límites el uso de la *ll* normal en el

resto de la región y ha ganado considerable terreno en varias de las provincias cercanas.

Son apoyos importantes para su difusión, el predominio que ha alcanzado en el habla madrileña, el favor con que ha sido acogido en los medios instruidos de otras capitales y el ejemplo de su amplia extensión en los países hispanoamericanos.

Sólo en líneas generales se conocen las circunstancias de la distinción o igualación de la *ll* y la *y* en Hispanoamérica. Se alude comúnmente a regiones de distinción o de yeísmo como si tales fenómenos se dieran separados por fronteras definidas. Si el testimonio del *ALPI* es aplicable a Hispanoamérica, habrá que renunciar a la idea de esas fronteras concretas e inmediatas y tratar, en cambio, de determinar la amplitud y circunstancias de las zonas intermedias de vacilación y discrepancia entre lugares de la misma comarca, entre individuos del mismo lugar y hasta entre unas palabras y otras en el habla de una misma persona. Tampoco será probable que se den áreas uniformes del mismo tipo de yeísmo, sino que se mezclarán entre sí en mayor o menor grado las modalidades registradas y acaso otras menos conocidas. Hasta las noticias particulares sobre el rehilamiento del tipo rioplatense resultan bastante contradictorias para revelar que se trata de un hecho más complejo de lo que ordinariamente se cree. Tanto la información de Amado Alonso como la síntesis cartográfica del yeísmo presentada por Delos Lincoln Canfield en *La pronunciación del español en América*, Bogotá, 1962, son en todo caso excelentes guías sobre esta cuestión, dentro de su carácter provisional.

Al contrario de lo que se dice de Hispanoamérica, el área de la distinción de la *ll* y la *y* en el español de la Península es, como se ha visto, mucho mayor que la del yeísmo pleno y regular, y hasta el campo en que la *y*

actúa en convivencia y competencia con la *ll* es asimismo más extenso que aquel en que el yeísmo es completo. La presencia del yeísmo en los círculos más visibles de algunas capitales, da lugar a que se le atribuya mayor extensión de la que realmente posee en las provincias respectivas. De manera opuesta a la eliminación de la *d* de *-ado*, el antihiato de *pueta* o *pior* y a otros puntos de origen vulgar, la expansión del yeísmo no procede de abajo arriba sino de arriba abajo.

La permanencia de la *ll* normal en gran parte de Castilla, en Navarra y Aragón y en amplias secciones de la región leonesa, asegura su conservación por muchas generaciones, si es que su destino final ha de consistir en desaparecer del idioma. De manera indirecta, favorecen el mantenimiento de la *ll* las regiones bilingües —Galicia, Vasconia, Cataluña y Valencia— en las que tal sonido forma parte de la fonología de las respectivas lenguas locales. La larga pugna del yeísmo contrasta con la rápida y radical modificación con que, entre los siglos *xvi* y *xvii*, la antigua articulación palatal de la *x* se transformó en la velar *j*.

Más de acuerdo con lo que se advierte en la evolución de otros sonidos, el ejemplo del yeísmo en *caballo*, *castillo* y *cuchillo*, por la mayor o menor resistencia de la *ll*, por el grado de su reducción o expansión y por su tendencia hacia una u otra variedad yeísta, confirma la experiencia de que ni aun las palabras ligadas por un vínculo común llevan el mismo compás, ni se ajustan a los mismos límites, ni se dejan medir por el mismo rasero.

La más variable, *cuchillo*, es afectada además por la sonorización de su consonante inicial, *guchillo*, del mismo modo que en *cachumbo* y *gachumbo*, *cachupín* y *gachupín*, *canivete* y *gañivete*, *cubilete* y *gubilete*. La forma *guchillo* pertenece concretamente al habla popular del

este de la Península. Ocurre uniformemente en los lugares de Almería; con excepción de un solo ejemplo de *cuchillo*, en los correspondientes a Guadalajara, Cuenca, Jaén y Granada; con marcado predominio en Murcia; con igual proporción entre ambas formas en Ciudad Real, Albacete y Teruel, y con predominio de *cuchillo* sobre *guchillo* en Zaragoza. Penetra esta última, *guchillo*, en los lugares de habla castellana de Castellón, Valencia y Alicante, y se registra como *buchillo* en un punto de Guadalajara, 460, otro de Ciudad Real, 481, y otro de Murcia, 566. La modificación peculiar en el este del Alto Aragón es *cochillo*, repetida en varios lugares, al lado de una sola vez *gochillo*, en Teruel, 634.

Por último, a la preponderancia de la diferenciación fonética entre la *ll* y la *y* en el español peninsular, se puede añadir que en el estado actual de la lengua el hábito del yeísmo no apaga enteramente la imagen tradicional de la *ll*, ni en todos los círculos de pleno ambiente yeísta, ni mucho menos en las zonas de mezcla y vacilación. Es significativo que en la poesía culta, los poetas de habla yeísta observan regularmente tal diferenciación en las rimas de los versos, en lo cual no cabe ver mero fundamento ortográfico, así como tampoco en el culto más o menos teórico que la *ll*, como sonido palatal lateral, recibe de parte de muchos maestros de escuela en las zonas de yeísmo. El mismo sentimiento se muestra en el común propósito de evitar el yeísmo entre los recitadores profesionales y entre los actores de comedia clásica.

El valor fonémico de la *ll* tradicional actúa en la conciencia lingüística del yeísmo culto y alcanza más o menos vagamente a la del iletrado. El área de diferenciación, considerada en el tácito ideal de lengua, ofrecería límites más amplios que los de su realidad fonética, reflejados en el *ALPI*. La ausencia de la *ll* en la pronun-

ciación no es siempre signo definitivo de su desaparición del sistema fonémico del yeísta, ni es tampoco la *ll* el único fonema del idioma que en mayor o menor medida pasa por tales desajustes entre su figuración simbólica y las modificaciones articulatorias de su ejecución oral.